

# MENORCA VISTA POR MÍ

(APUNTES PARA UN LIBRO)

Por Gumersindo Riera

## I

*Pregonda*.—Nada se ha escrito acerca del origen etimológico de Pregonda, la cala más bella de la costa nórdica menorquina. Existen, sin embargo, dos hipótesis que intentan explicarlo:

Unos opinan que Pregonda constituye una epéntesis del adjetivo *pregona*, que en la lengua vernácula significa *profunda*, pues las aguas de esta cala poseen una notable profundidad debido a las corrientes marinas del norte, las cuales, al chocar contra el largo brazo del cabo de Cavallería, situado en la parte oriental de Pregonda, engendran fuertes remolinos que arrastran hacia el occidente las arenas submarinas de la cala.

Otros, por el contrario, hacen derivar la palabra Pregonda del verbo *pregar*, fundándose en que un gran peñasco que emerge de las aguas, a pocos metros de la cala, afecta la forma de un ángel que reza (*prega*, en lengua menorquina) con la cabeza ligeramente inclinada hacia el pecho, en la mística actitud del que musita una plegaria.

¿Cuál es la más acertada de las dos hipótesis expuestas? Ambas se basan en hechos reales y tangibles, pero, por la estructura material de la palabra, la primera, a mi juicio, es gramaticalmente la más aceptable.

## II

*Pan cristiano*.—Sabido es que en los predios menorquines, las manos laboriosas de *madona* preparan y amasan la harina,

que, una vez fermentada y cocida en el horno de la casa, se transforma en pan moreno y sabroso.

Lo que muchos ignoran es seguramente lo siguiente: Cuando *madona* ha preparado la levadura para la fermentación, la recubre de una delgada capa de harina, sobre la cual, con el dedo índice de la mano derecha, traza tres veces el signo de la Cruz, invocando a las personas de la Santísima Trinidad. Más tarde, cuando *madona*, con la levadura fermentada, ha amasado la cantidad de harina necesaria, separa de ésta un trocito (la nueva levadura), a la cual imprime una forma semiesférica achatada. En su centro, utilizando *sa reura*, traza nuevamente otra cruz, cuyos surcos profundos quedan claramente dibujados.

La levadura, con la cruz impresa, se guarda, naturalmente, para el próximo amasamiento.

¡Pan moreno, amasado por manos laboriosas! ¡Pan moreno, sabroso pan moreno, bendecido con el signo sacrosanto de la Cruz! ¡Pan moreno, sabroso pan moreno! ¡Tú simbolizas la honradez, el trabajo y la virtud de los humildes payeses de mi tierra!

### III

*Orientación.*—En el argot de los pescadores menorquines, *pendre senyes* significa tomar referencias para situar geográficamente un punto cualquiera en la superficie del mar. Nuestros patrones de pesca no lo aprenden en los libros; se lo enseña la experiencia cotidiana, es decir, su misma práctica profesional.

No dejan de ser interesantes los medios primitivos de que se valen, puesto que, gracias a ellos, les es posible fijar con una precisión casi matemática el lugar en que instalan sus redes, masas y palangres. ¿Cómo se ingenian para orientarse? Muy sencillamente: al calar la primera boya de sus aparejos de pesca, observan dos puntos característicos de la costa que coincidan en una posición determinada por esa ilusión óptica que acerca caprichosamente los

objetos distantes entre sí. Calada la segunda boya, realizan la misma operación, confiando a la memoria el recuerdo gráfico de ambas referencias. Horas más tarde, orientados según los datos adquiridos, encuentran fácilmente las dos boyas indicadoras.

Los pescadores de Fornells utilizan frecuentemente, como punto principal de referencia, la cúspide o la falda de Monte-Toro, que permanece visible constantemente por su mayor elevación sobre los demás accidentes del terreno.

---

---

#### DEL ARCHIVO DE SANIDAD

### NOTICIA REFERENTE A UN INSTRUMENTO CON EL QUE SE DABA LA COMUNIÓN A LOS «APESTADOS» EN EL LAZARETO DE MAHÓN.

por FRANCISCO ARISTOV

El desconocimiento que se tenía en otros tiempos, antes de la era bacteriana, de la causa de las enfermedades contagiosas, había hecho muy rigurosa la observación de los más pequeños detalles llegando a la conclusión empírica, pero razonable, de que el más estricto aislamiento era el mejor medio de precaverse contra el azote que significaban las epidemias y de aquí la creación de los Lazaretos que se regían por Reglamentos y Ordenanzas que regulaban cuidadosamente la práctica de las cuarentenas.

Con frecuencia surgía en estas cuarentenas un conflicto y era que el personal, principalmente el Capellán y el Médico, si asistían a los enfermos de la «*patente sucia o apestada*» tenían que quedar incomunicados en este departamento sin poder entonces atender a los cuarentenarios de las demás patentes, (sospechosa, de observación y de convalecencia).

# MENORCA VISTA POR MÍ

(APUNTES PARA UN LIBRO)

POR GUMERSINDO RIERA

## IV

*Un escollo y una cala.*—Frente a Cala's Morts, a menos de un tercio de milla de la costa, existe un escollo cuadrilongo llamado Sa Nau, cuya altitud coincide con la superficie del mar. Por esta circunstancia, sólo permanece a flor de agua en los períodos en que ésta desciende de nivel, siendo, por el contrario, completamente invisible en los días de marea. Cuando sucede esto último, se forma encima del escollo una rompiente rectangular que advierte a los navegantes el punto exacto del peligro.

Para explicar el nombre con que se conoce este escollo, hay quien le asigna cierta semejanza a una nave que se hunde. Sin embargo, nada más lejos de la verdad. Su nombre actual procede de un gran suceso trágico que, tiempo atrás, conmovió profundamente el alma de los isleños.

No poseo datos escritos acerca del particular, pero, por haberlo aprendido de labios de un viejo pescador, (1) puedo afirmar lo siguiente: A finales del siglo XVIII o principios del XIX, una nave mercante capeaba una terrible tempestad, tan frecuentes en el norte de la isla, y se estrelló contra el mencionado escollo, que permanecía invisible bajo el agua alborotada. A consecuencia del fuerte golpe recibido, la nave se sumergió con todo su pasaje, integrado por gran número de soldados españoles. Al día siguiente, aparecieron los cadáveres de éstos en la referida cala, que está ampliamente abierta al sur del escollo traicionero.

A raíz de aquella tragedia inolvidable, nacieron los nombres actuales de la cala y del escollo: Cala's Morts, por los numerosos cadáveres encontrados a orillas de la misma, y Sa Nau, por haber originado este escollo el naufragio de la nave.

---

(1) Martín Sans Gornés, patrón de pesca, natural y vecino de Fornells.

## V

*Truco.*—Conocida es de todos la resistencia que ofrecen las vacas lecheras a dejarse ordeñar sin la presencia de su cría, la cual se ata con una cuerda a la extremidad delantera izquierda de la madre cuando ésta ha de ser ordeñada.

De ahí lo difícil que sería ordeñar una vaca a la cual se le hubiese muerto su ternerillo, si nuestros payeses, en estos casos, no usasen de un procedimiento verdaderamente ingenioso, que es fruto de largas y profundas experiencias. Veámoslo:

A una vaca se le ha muerto su recental. El payés desuella en seguida la piel del animalito, la llena de paja, la cose y la sujeta fuertemente a un banquillo de cuatro patas. Ya ha logrado el payés una apariencia, aunque burda, del animalito muerto. Al día siguiente, llegada la hora de ordeñar, ata el recental apócrifo (llamémoslo así) a la pierna de la vaca. Ésta, engañada por el olor inconfundible de su cría, se deja ordeñar pacientemente creyendo que, en realidad, está a su lado el recental inquieto y retozón. Para mantener viva la ilusión de su madre, el payés, con el hocico del falso recental, golpea varias veces las ubres de la vaca, imitando los choques de cabeza del ternero cuando quiere provocar la salida de la leche.

Practican también nuestros payeses otra modalidad del mismo procedimiento que da, naturalmente, idénticos resultados. Consiste sencillamente en colocar la piel del ternerillo muerto sobre otro recental. Éste, acuciado por el hambre a que se le somete previamente, mama de la madre de aquél, y, como en el caso anterior, la vaca se deja ordeñar sin oponer ninguna resistencia.

He aquí, pues, el truco ingenioso de que se valen los payeses para engañar el instinto maternal de nuestras vacas.

(continuará)

# MENORCA VISTA POR MÍ

(APUNTES PARA UN LIBRO)

POR GUMERSINDO RIBRA

## VI

*Suplantación.*-He leído el apunte anterior ante dos payeses ancianos. Ambos me han asegurado que es mucho más fácil enganar el instinto maternal de las cabras y de las ovejas. A este respecto, me han contado lo siguiente:

Cuando a unos cabritos se les muere la madre a consecuencia del parto, el payés, siempre cuidadoso del ganado, elige seguidamente entre sus cabras *parturientas* una substituta de la madre muerta. Una vez designada la que, a juicio del payés, es más apta para la sustitución, restriega varias veces la piel de los cabritos contra las partes genitales de la cabra, hasta conseguir que líquido que éstas segregan queden bien impregnado en la fina lana de aquéllos. La intervención del payés ha terminado. Si la suplantación se ha realizado con éxito, es seguro que la cabra, al oler los cabritos para cerciorarse de su identidad, los confundirá con sus propios cachorros.

Después... lo demás se adivina fácilmente. La cabra amamanta los cabritos creyéndolos paridos por ella.

Como he consignado al principio de estas líneas, todo ello es igualmente aplicable a las ovejas.

Escritas las líneas precedentes, el payés (1) de *Son Rubí* me comunica un caso singular, que registro a propósito del apunte anterior:

Hace varios días, dos cabras de su predio han parido en el mismo lugar y a la misma hora aproximadamente. Los cabritos de ambas, al iniciar sus primeros pasos vacilantes, se han restregado

(1) Juan Fuxà Pelegrí, natural de Fornells.

mutuamente, mezclando el líquido vaginal de que estaban húmedas sus pieles.

Cada cabra ha parido dos cachorros, pero ni una ni otra sabe distinguir los hijos ajenos de los propios. Hasta tal punto llega su confusión, que los cuatro cabritos maman indistintamente de ambas cabras, sin que éstas establezcan entre ellos la más leve diferencia.

## VII

*Martas.*-Las martas, cuya piel es tan estimada, son muy escasas en Menorca.

Animales de instintos crueles y que, por añadidura, se alimentan de sangre caliente, las martas causan verdaderos destrozos cuando logran introducirse en los corrales de las casas de labor. Por este motivo, los campesinos las persiguen tenazmente con todos los medios que encuentran a su alcance.

Nuestros cazadores, en sus frecuentes correrías por bosques y barrancos, encuentran a menudo excrementos de estos animales, a las que consiguen avistar en raras ocasiones debido a la asombrosa rapidez con que se ocultan de sus perseguidores.

Hace algunos años, varios cazadores forasteros recorrieron casi todo el interior de la isla con el exclusivo objeto de acopiar un buen número de martas para la venta de sus pieles. A pesar de que se valieron de trampas muy ingeniosas, colocadas con toda habilidad, solamente lograron capturar una treintena de ejemplares.

Desde entonces, ciertos cazadores de Menorca utilizan también el procedimiento de las trampas para dar caza a los individuos de esta especie.

(CONTINUARÁ)